

La música de la arquitectura

En las obras de Renzo Piano



Cristina Villanueva-Meyer,
M Arch

vmbstudio@gmail.com

La arquitectura y la música son dos reconocidas artes que llegan a inspirar al ser humano. Ambas se pueden complementar para motivar a las personas de una manera original.

Hay muchas maneras de crear elementos arquitectónicos que den calidad al diseño y, entre ellos, están –al igual que en la música– el ritmo y la repetición de los elementos. En la música, las notas se combinan en una partitura de una manera determinada para crear un tono musical único. Es la combinación y la repetición de las notas lo que crea cada canción y le da un ritmo original. En la arquitectura, el ritmo es expresado a través de la repetición de formas, materiales, patrones y colores que se repiten, más de tres veces, en un

determinado espacio. De esta manera se crean fachadas o ambientes que tienen una expresión, un movimiento y un carácter únicos gracias a la combinación armoniosa de elementos.

Renzo Piano (1937), arquitecto italiano nacido en Génova y ganador del *Pritzker Price* 1998, es un claro ejemplo de alguien que utiliza siempre ritmos y repetición de elementos en sus obras arquitectónicas. Proyectos como el Centro Cultural Jean Marie Tjibaou en Nueva Caledonia nos muestran la composición de espacios mediante elementos repetitivos que van creciendo en tamaño para crear formas únicas en madera y acero inoxidable. Al repetir los espacios creados con formas innovadoras en distintas escalas y al agruparlas en espacios definidos, se crea un centro cultural armonioso que, si fuera una pieza musical, podría decirse que es una partitura compuesta de acordes.

Otro gran proyecto de Renzo Piano que inspira movimiento es el aeropuerto Internacional de Kansai, en Osaka, Japón. Este proyecto y el Centro Paul Klee en Berna, Suiza, son dos obras arquitectónicas innovadoras gracias a la repetición de formas onduladas que componen el diseño y que visualmente parecen ondas de sonido. La repetición de elementos estructurales creados para soportar los elementos curvos complementa el diseño para dar escala y crear un ritmo visual tanto en la cubierta del techo como en el espacio general.

Así podemos concluir como dijo Le Corbusier: “La arquitectura es cuestión de armonías, una pura creación del espíritu”. Y al analizar la música y la arquitectura conjuntamente, podemos decir que es verdad lo que dijo Beethoven: “La arquitectura es una música de piedras, y la música una arquitectura de sonidos”. **G**



Centro Cultural Tjibaou, New Caledonia
(2009, cc 2.5)